

## OKUPAS. CULTURAS DE CONTESTACIÓN

**María del Carmen Costa**  
 Universidad Autónoma de Barcelona

*Los movimientos sociales y en especial los juveniles, nos muestran las grandes contradicciones de cada época. El alza desmesurada del sector inmobiliario, junto con la precariedad laboral son elementos que caracterizan nuestra época. En particular, en el caso del estado Español, estos fenómenos se han agrandado en las últimas dos décadas, es en este contexto en que surge el movimiento okupa como una de las caras más visibles de inconformidad frente a ambas políticas.*

**Palabras clave:** Movimientos juveniles. Movimientos sociales. Okupas. Barcelona. Desalojos.

### Introducción

“Estamos más allá de la dialéctica. La okupación es el resultado de la unilateralización de una situación: la interrupción de las relaciones de poder, explotación y sentido mediante la desocupación activa y, en el mismo instante, la apertura y anclaje de un mundo. Por eso puede decirse que la okupación es la creación de un mundo. Porque con ella se abre la posibilidad de una crítica efectiva de la vida cotidiana. Y no tanto por el hecho de que el tiempo se recoja en el instante y todo parezca intensificarse, sino porque en este mundo que tiene la ilegalidad en su centro es factible vivir las vidas paralelas no vividas” (Contra el poder N° 1 2-07-99).

Varios autores definen a la juventud actual como la “Generación X”, marcada, sobre todo, por el acceso a los medios tecnológicos, a la cual se le atribuye una profunda apatía, un sin sentido y carente de utopías. No hay que olvidar que es una generación marcada por las consecuencias de la caída del muro de Berlín, y la apertura del régimen soviético; acompañado de una vasta literatura pronosticando el “fin de la historia” y el “final de las ideologías”<sup>1</sup>. A la vez, vive la expansión de las

democracias liberales y la desestructuración de los estados de bienestar, cuyas consecuencias más inmediatas han recaído en este sector de la población, siendo el desempleo creciente uno de los efectos más palpables. Todo esto nos presenta un panorama bastante desolador con respecto a la juventud actual y los análisis que de ello se desprenden la perciben desde una óptica bastante fatalista. Sin embargo, considerando, que a partir de los años 60, con los movimientos estudiantiles, se transformaron sustancialmente las formas de participación colectiva, habría que ubicar a las movilizaciones juveniles dentro de estos parámetros. Para ello sería conveniente trasladar los ejes tradicionales de análisis a otros espacios, que dan cabida al desarrollo de la espontaneidad y la libertad frente a las estructuras organizadas de la sociedad; en los cuales se presentan procesos intersubjetivos en los que se generan las nuevas formas de participación juvenil (ver Serna, 1998: 43). En este sentido, los movimientos juveniles muestran algunas de las contradicciones de los tiempos actuales, al mismo tiempo que presentan un ejemplo de estas nuevas formas de participación juvenil y no hay que olvidar que cada generación tiene su propia revolución. Los movimientos sociales y en especial los juveniles, nos muestran las grandes contradicciones de cada época. El alza desmesurada del sector inmobiliario, junto con la precariedad laboral son elementos que caracterizan nuestra época. En particular, en el caso del estado Español, estos fenómenos se han agrandado en las últimas dos

<sup>1</sup> *El final de las ideologías* es un libro escrito en 1960 por D. Bell, pero su idea básica toma fuerzas a raíz de la caída del Muro de Berlín, como evidencia tangible del hecho.

décadas, es en este contexto en que surge el movimiento okupa como una de las caras más visibles de inconformidad frente a ambas políticas.

### **El okupar, creación de espacios**

En la anonimidad de las grandes ciudades, un edificio aparece, su abandono es evidente y reconocible; la decisión se toma. Se okupará. Los personajes entran y transforman la realidad; ellos saben como romper una puerta, instalar el gas, el agua, la electricidad, arreglar un edificio, que decir a los vecinos. Dentro de estos espacios uno entra en un espacio de posibilidades ilimitadas. Algunas veces este espacio se convertirá en residencia, otras en un Centro Social y a veces cumplirá las dos funciones, y sólo así, desde adentro, podrán comenzar a explorar el espacio de afuera, el orden existente. Y así, en medio de la ciudad, entre las sombras de concreto del tedio cotidiano, entran en un espacio de posibilidades ilimitadas. La violencia contra la puerta, era la transgresión a la ley que da vida a una determinada forma. Esta violencia primaria, vino de que la puerta, dejaba de ser una división simbólica, para ser un objeto concreto. La realidad cotidiana y la otra realidad entran en contacto, a través de la puerta. La puerta no era solamente el rito de pasaje, sino también la protección para la nueva existencia.

La lucha más visible del movimiento okupa, es en relación a la apropiación de espacios urbanos, básicamente edificios en desuso que recuperan y rehabilitan, básicamente con dos fines, ser vivienda para aquellos participantes que lo requieran y segundo habilitarlos como centros sociales para el desarrollo de actividades sociales, políticas y culturales, de una forma abierta y autogestionada. Muchas veces los dos objetivos se combinan dedicando una parte del edificio ocupado a centro social y otra a vivienda. La ocupación no es sólo la práctica concreta de entrar en los inmuebles vacíos, sino en términos de los propios okupas es liberar estos espacios

del orden dominante, de tal forma que en realidad cuando se están okupando espacios, se están liberando. De esta manera, los el okupar no es un fin en si mismo, es el medio mediante el cual se puede iniciar la construcción de un proyecto, la okupación se concretiza como el sueño de inventar una vida no condicionada por las normas imperantes en el resto de la sociedad, la okupación, implica, por lo tanto, una reinención de los patrones culturales, sexuales, económicos, afectivos... se convierte, pues, en un proyecto de vida. Las ocupaciones recuperan el concepto libertario de la autogestión de los recursos y del trabajo, y cuestiona no sólo la especulación inmobiliaria, sino incluso la noción de trabajo: "Trabajar para vivir y no vivir para trabajar". En este espacio los jóvenes pueden configurar por si mismos sus aspiraciones, deseos necesidades inmediatas, mientras que en otros espacios están excluidos o bien, están sometidos a la tutela y al control económico y moral de ámbitos institucionales como la escuela, la familia, etc. En los Centros Sociales se establece un tejido de relaciones e interacciones sociales que dan sentido y contenido al grupo, a la micro-sociedad. En este espacio se comparten vivencias y sentimientos que son la base de la creación de este movimiento cultural y político.

Por lo tanto, la okupación no es un fin en si mismo, es el medio para, desarrollar diversos proyectos culturales, sociales y políticos, ya que más allá de la ocupación de edificios con el fin de promover Centros Sociales, su planteamiento más amplio, paralelo a estos actos evidentes es, como ya dije, el de liberar espacios del sistema dominante. En estos "espacios liberados" se construyen tiempos y espacios distintos a los de la sociedad más amplia; las discontinuidades entre el tiempo y el espacio laborable y de ocio, el rescate del espectáculo cirquense como expresión cultural; la mezcla entre ocio y compromiso, la misma comunicación con diferentes latitudes del planeta, así como la creación de espacios con sus propias normas y éticas, son un ejemplo de cómo se generan estos espacios y tiempos que rompen con los establecidos. En este sentido, puedo aventurar que el espacio okupado, permite la puesta en marcha de ese juego social que resulta de la relación de complicidad ontológica entre las

estructuras mentales y las estructuras objetivas del espacio social; son juegos “importantes, interesantes, los juegos que importan porque han sido implantados e importados en la mente, en el cuerpo” (Bourdieu, 1997: 141-2) y yo agregaría en el espacio. La ocupación de viviendas abandonadas, ha promovido, sin lugar a dudas, no sólo la emancipación juvenil, sino también la exploración de formas comunitarias de existencia.

Podríamos decir, que los centros sociales, pueden ser vistos como “nichos culturales” o la construcción de “focos de resistencia” de los que nos hablaba Foucault, que se constituyen en una especie de continente social diferenciado y diferenciante de otros grupos sociales. Es la generación de espacios y tiempos propios de autonomía (Ver Urteaga), es la necesidad de establecer su propio orden (des-orden), donde no exista una separación entre lo personal y lo político, donde fluyan ambos ejes, sin engaño, sin contradicción..., donde la teoría y la práctica vayan de la mano. Aparentemente, en estos espacios nada está previamente definido, todo está en permanente construcción, a través de asambleas, se va definiendo la marcha del propio centro. Son los jóvenes los que construyen, luchando espacios de libertad mediante la autogestión, e inventan nuevas formas de convivencia, ...*nos reapropiamos de nuestra capacidad de producción social y material...* En estos espacios se produce una subjetividad, que finalmente es lo que la da fuerza y consistencia al movimiento. Y es la socialidad interna que se establece en los Centros Sociales, permite a través de las actividades colectivas una sucesión de ambientes, de sentimientos y emociones compartidas y son éstas las que poco a poco van conformando la identidad de los okupas. Son sentimientos compartidos, que a modo de vínculos invisibles sirven de soporte al “estar juntos”. Maffesoli denomina a esta fuerza agregativa y subterránea de la socialidad contemporánea en las grandes ciudades como lo “divino social” (Maffesoli: 1990).

Así el movimiento okupa va más allá de una práctica difusa y a veces confusa de okupar edificios vacíos, pues comprende y abarca muchos elementos, tanto objetivos, como es la escasez de vivienda a precios accesibles; el

deseo de construir un centro social, en el cual puedan realizarse diversas actividades culturales (que van desde música, teatro, cine, talleres). O bien aquellos que se pueden considerar como subjetivos, como la necesidad de construir un espacio propio, donde se pueda crear un mundo “soñado”, en el cual, mediante la práctica se cuestione el consumo, el trabajo, la globalización, etc. O bien la concreción de ese espacio fundamentalmente emocional, de afectos, de solidaridad, de cooperación, de intercambio, que costará mucho romper posteriormente...

“El derecho a la vivienda es sólo una excusa. Okupar es una forma de pensar y actuar ante las cosas. Okupar es no estar de acuerdo con el sistema, denunciar los abusos del poder y plantear una alternativa ante lo que no te gusta. Okupar es decir no a un capitalismo que excluye al que no baila al son de la música, no querer trabajar para vivir y vivir para trabajar, no querer hipotecar toda una vida para poder decir que esto es mío. Okupar es decir no a las autoridades, decir no a las jerarquías, decir vales por lo que eres y no por lo que tienes. Okupar es plantar cara a los que creen que está todo controlado. Okupar es querer y necesitar espacios libres donde crecer, realizarse y crear.” (Miranda, 1996).

Retomando planteamientos de los socialistas utópicos, con sus planteamientos de reestructuración urbana a fin de lograr ciudades más equitativas, hasta llegar a los situacionistas del mayo francés, quienes sostenían que la base de la desigualdad social recae en la ciudad, ya que está estrechamente ligada al sistema capitalista. Estos pensadores sostenían que la abolición de las desigualdades sociales estaban estrechamente vinculadas a la reestructuración de la ciudad y del modelo de vida dominante. Bajo principios similares, la okupación, mediante su práctica cuestiona también la lógica de las grandes ciudades, desde la especulación inmobiliaria, hasta la concentración de poderes que se lleva a cabo en ellas. En la okupación, subyace el cuestionamiento a una ciudad que no permite, a pesar de los discursos de la diferencia, es un espacio que no da cabida a la

heterogeneidad de proyectos y estilos de vida. Dentro de los centros sociales se pretende construir un otro espacio que de cabida diferentes colectivos, también “excluidos”, podemos hablar, por ejemplo, de grupos de mujeres, de gays y lesbianas, insumisos, antimilitares, antiglobalización, sindicatos y asociaciones de barrio., así como también grupos musicales, de teatro, de tal forma que las manifestaciones políticas y culturales confluyen para darle vida a este espacio. Pretenden, de esta manera replantear, o al menos cuestionar el entramado social que subyace a las ciudades: la jerarquización social, la homogenización, la terciarización de la ciudad, la distribución del capital económico y político dirigido a crear espacios culturales dirigidos sólo a un sector de la población.

### **Desalojos, ocupación por parte del orden**

no es para quedarnos en casa que hacemos  
una casa  
no es para quedarnos en el amor que amamos  
y no morimos para morir  
tenemos sed  
y paciencias de animal

Mucho se ha hablado ya de el aspecto de la criminalización del movimiento okupa, y debido a esta criminalización, en la cual no voy a entrar en detalle en estos momentos, las okupaciones, terminan en desalojos forzosos por parte de autoridades. Para los okupas, el desalojo, forma parte de la misma ocupación, se sabe que el sueño durará poco, que hay que estar preparados, y que un día, generalmente por la mañana, los proyectos se verán truncados... para iniciar otros en otro espacio... De ahí, también que para los okupas, el desalojo, muestra otra metáfora, no hay futuro, hay que vivir el presente. Es un movimiento construido en y para el presente. Es la concreción de un deseo. Para los okupas no hay futuro lo único real y posible es el presente, el mañana no existe por ello les resulta imprescindible construir esa cotidianidad estrechamente vinculada a la militancia. Todo se funde y adquiere sentido en el aquí y ahora, en oposición a la política tradicional que deposita su deseo, sus esfuerzos y esperanzas en un mundo mejor para las

generaciones venideras. La vida no se presenta con futuro concreto, establecido, ya delineado por otros, hay que reinventarlo permanentemente, como el espacio okupado, puede terminar en cualquier momento y hay que volver a empezar, a inventar, a crear... y siempre queda la satisfacción de haber participado en la experiencia. De hecho, el lema es: “un desalojo, otra okupación”, los desalojos, no sólo los criminalizan, sino que le dan visibilidad y movimiento al movimiento. Un desalojo muestra claramente, los límites del sistema y sus contradicciones, no solo criminalizan al movimiento okupa, sino evidencian al propio sistema, como fue el caso del desalojo del emblemático cine princesa. Los desalojos pueden ser concebido, como la ocupación por parte del orden, del espacio previamente liberado. De ahí el juego de exactamente quien okupa y quien libera....

### **A manera de conclusión**

El movimiento okupa, a través de sus prácticas de okupación y desalojo de los centros sociales, nos muestra las grandes contradicciones por la esta pasando actualmente el estado Español, los dos ejes principales que nos evidencia son la precariedad en las condiciones laborales y la inaccesibilidad a un espacio propio que pasa desde la necesidad de una vivienda, hasta un espacio lúdico y de reunión. No es gratuito que surjan movimientos como el de okupación, que reclaman un espacio desde el cual ejercer la ciudadanía, desde el cual ejercer una negociación, aunque sea en el ámbito simbólico. El movimiento okupa, no sólo da una solución al problema de la emancipación juvenil, sino que además se presenta como un proyecto colectivo de transformación del presente. Creando no sólo soluciones para el problema de la vivienda, sino, quizá lo más importante, espacios de confluencia social, afectiva y cultural a partir de la reapropiación de espacios colectivizados y autogestionado, en los cuales pueden llevar a cabo su vida y proponer su oferta cultural y política, sin intervención o tutoría de las instituciones. Son espacios, en los que parafraseando a Maffesoli, desaparece el yo individual, y aparece el nosotros, una colectividad cargada de múltiples significados y contenidos,

“no se trata ya de la historia que yo construyo contractualmente con otros individuos racionales sino del mito en que participo” donde existe una vinculación con el otro, basada en la confluencia de subjetividades, que le dan sentido e identidad al movimiento.

#### Bibliografía

- AA.VV., (1997), Dossier “Okupa”, La Lletra A, nº49.
  - BALANDIER, G. 1994. El poder en escenas, Barcelona, Paidós.
  - BOURDIEU, P. 1997. Razones Prácticas, Barcelona, Anagrama
  - COSTA, C. 1998. La dimensión afectividad en los movimientos sociales. El caso del movimiento okupa, Tesis de maestría, Universitat Autònoma de Barcelona.
  - FEIXA, C. 1998. De jóvenes, bandas y tribus, Barcelona, Barcelona, Ariel.
  - FOUCAULT, M., (1986), “Por qué hay que estudiar el poder: la cuestión del sujeto”, en AA.VV., Materiales de sociología crítica, La Piqueta, Madrid.
  - HALL, S.; JEFFERSON, T. (eds). 1983. Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in post-war Britain, Hutchinson, London.
  - MAFFESOLI, M. 1990. El tiempo de las tribus, Barcelona, Icaria.
  - MIRANDA, I., (1996), “¿Qué pasó en el Pricesa?”, *Ajoblanco*, nº91.
  - REGUILLO, R. 1998. “El año dos mil, ética, política y estéticas: imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles. Caso mexicano”, in H.J.Cubides; M.C.Laverde; C.E.Valderrama (eds), ‘Viviendo a toda’. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades, Santafé de Bogotá, Siglo del Hombre Editores: 57-82.
  - URTEAGA C.P., Maritza (1998): Por los territorios del Rock. Identidades Juveniles y Rock Mexicano. Causa Joven/CIEJ-CNCA/Culturas Populares, México.
- Se analizaron también varios ejemplares de contr-infos, y folletos del movimiento okupa.